

**Carolina Camargo**

# *Guía Crianza positiva*



**PROYECTO CRECIENDO EN BIENESTAR  
ESCUELA DE FAMILIA**

SD  
649.1  
C172c

Camargo, Carolina  
Guía Crianza positiva: Proyecto creciendo en bienestar, Escuela de familia/  
Carolina Camargo: —Santo Domingo: CEED-CREM-INTEC, 2015.

58p.il.

1. Crianza de niños. 2. Niños –Cuidado e higiene. 3. Recreación familiar.  
4. Educación en el hogar  
I.Título.

© 2015 INTEC

ISBN: 978-9945-594-11-9

Esta guía fue producida en el marco de los procesos  
formativos del Programa de Evaluación, Acompañamiento  
y Formación Educativa (PREPA-INTEC).

Corrección de estilo: Fari Rosario

Editores: Isabel Lora y Fari Rosario

Ilustraciones:  
Veruschka Freixas

Diseño de cubierta y diagramación:  
Jesús Alberto de la Cruz

Impresión:  
Editora Búho, S.R.L.

---

Impreso en República Dominicana

---

# CONTENIDO

Sobre esta guía.....	9
A modo de introducción.....	11
Propósitos de esta guía.....	12
Temas tratados en esta guía.....	12
Hablemos de crianza positiva.....	13
La crianza es.....	15
Madre, padre, cuidador y cuidadora que educan.....	15
Estilos de crianza.....	16
Reflexionemos.....	22
¡Hablemos de normas y límites!.....	23
Hablemos de firmeza.....	23
Necesidades afectivas de nuestras hijas e hijos, su autoestima y autoconfianza.....	29
Algunos aspectos para fortalecer la relación con tu hija, tu hijo o adolescente.....	33
Actividades para trabajar en familia.....	35
1. Nuestras normas.....	35
2. Cultivando actitudes.....	36
3. Afianzar lo aprendido.....	39
4. Bitácora de lectura de cuentos.....	40
5. Lectura para reflexionar.....	41



Cuentos para leer en familia .....	43
Cuento (1) Los dones .....	43
Cuento (2) Chocolate y felicidad.....	46
Cuento (3) El sueño de juanita .....	48
Cuento (4) Los calaguarris .....	52
Mi nueva historia familiar .....	55
Referencias .....	57

# 1.

## Sobre esta guía

Para mejorar nuestra condición de personas y la construcción de una humanidad más cooperativa y empática, hay que pensar en la formación de las personas para que se acepten, se quieran y puedan respetar e interactuar sanamente con los demás.

Aunque todos alguna vez hemos escuchado que un trato respetuoso y cariñoso a las niñas, niños y adolescentes garantiza su buen desarrollo, así como una buena autoconfianza y autoestima, no siempre sabemos lidiar o mantener en el día a día ese trato amoroso para con ellas y ellos.

Este documento pretende dar orientaciones que promuevan el buen trato y el desarrollo socio-afectivo de las niñas, niños y adolescentes, pues se espera que este instrumento sea de utilidad para las madres, los padres, las cuidadoras y los cuidadores, así como para los agentes educativos interesados en implementar estilos de crianza positivos.

Este documento forma parte de una serie de guías que se desarrollan en el marco de formación del Programa Escuela de Familia que impulsa, a su vez, el Programa de Evaluación, Acompañamiento y Formación Educativa (PREPA) desde el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC). Dicha formación se constituye como un espacio de encuentro entre la familia y la escuela, para facilitar la construcción conjunta de nuevas formas e ideas que nos ayuden a asumir la crianza y la educación, siempre a favor del pleno desarrollo de las niñas, niños y adolescentes.



## 2.

## A modo de introducción

La mayoría de nosotros hemos aprendido a educar a nuestras hijas e hijos como nos criaron nuestras madres, padres y parientes cercanos. Es posible que esta tarea muchas veces la realicemos de forma automática, sin pensar en si realmente estamos garantizando el buen desarrollo de nuestras hijas y nuestros hijos. Es probable que esta labor sea una de las más agradables e interesantes de nuestras vidas, pero también es muy exigente, se requiere de paciencia, sabiduría, atención, tiempo, responsabilidad y muchas otras cualidades y habilidades. Aunque sabemos que la función de ser padre o madre no es la más sencilla, también sabemos que hay que contar con los recursos para hacer de ella una experiencia agradable y satisfactoria.

Esta guía es una invitación para que nos atrevamos a incluir en nuestras vidas algunas prácticas en la crianza positiva de nuestros hijos e hijas e iniciar el proceso de ser mejores madres, padres, cuidadoras o cuidadores.

Queremos ayudarte para que reflexiones sobre las mejores formas de crianza para tus hijas e hijos y para que optes por una educación positiva, integral y constructora, que no solo les ayudará en el desarrollo de ellas y ellos, sino que les haga sentir satisfechos y satisfechas en su función de padre, madre, cuidador o cuidadora.

En esta guía ofrecemos orientaciones para que nuestros hijos e hijas logren interiorizar normas basadas en el compromiso y el reconocimiento

de las necesidades de cada uno y cada una, de modo que sepamos saber ejercer una adecuada “autoridad” con el fin de afianzar el respeto y el apoyo mutuo entre parientes.

### **PROPÓSITOS DE ESTA GUÍA**

- Adquirir herramientas de comunicación e interacción con las niñas, niños y adolescentes, que propicien el fortalecimiento de su autoestima y su autoconfianza.
- Fortalecer un estilo de crianza democrático y organizado, de acuerdo con el establecimiento de límites y normas.
- Reconocer habilidades que ayuden a ejercer una maternidad o paternidad consciente y en la que se fomente el cuidado amoroso y responsable de las niñas, los niños y los adolescentes.

### **TEMAS TRATADOS EN ESTA GUÍA**

- Crianza positiva
- ¡Normas y límites!
- Necesidades afectivas de nuestras hijas e hijos, su autoestima y autoconfianza
- Algunos aspectos para fortalecer la relación con nuestros hijos e hijas
- Actividades para trabajar en familia
- Cuentos para leer en familia
- Mi nueva historia familiar

# 3.

## Hablemos de crianza positiva

Antes de hacer un recorrido por los temas y conceptos de crianza positiva, te invitamos a recordar tu infancia y tu experiencia como hijo o hija, para conectarlo con la experiencia que están viviendo hoy tus hijas e hijos...

- ¿Recuerdas la forma cómo te criaron? Pon una imagen en tu mente de esa niña o niño que eras hace algunos años.
- ¿Cómo eran las expresiones de cariño de tu madre, tu padre o cuidadores? Por ejemplo, tu abuela, el abuelo, tu tía u otra persona que cuidaba de ti.
- ¿Cómo era la comunicación?
- ¿Cómo se establecían las normas y los límites de conducta?
- ¿Qué era lo que más disfrutabas o te gustaba de estar con tu madre, tu padre o de quien te cuidaba cuando eras niño?
- ¿Qué era lo que menos te gustaba de tu relación con ellos?
- ¿Cómo te sentías con la forma en la que tu madre, padre o cuidadores te educaban?



## **LA CRIANZA ES...**

Acompañar, cuidar, orientar y formar a los niños y las niñas. Nos referimos a ella como positiva, pues hay modos de educar, actitudes y comportamientos de las madres y los padres que favorecen que hijas e hijos se quieran, confíen en sí mismos, aprovechen sus talentos y sean felices.

El desarrollo socio-afectivo de las niñas y los niños está mediado por todas las vivencias que ellas y ellos tienen en su infancia y muchas de estas se experimentan en el contexto familiar, por ejemplo, la forma en que las madres, padres, cuidadores o cuidadoras se comunican, los modos de relacionarse que se establecen, o que ayudan a construir su autoimagen y la manera en que se desenvuelven en la vida.

## **MADRE, PADRE, CUIDADOR Y CUIDADORA QUE EDUCAN**

¿Cuál es el papel de la madre, padre, cuidador o cuidadora? Nuestro papel es acompañar a nuestras hijas e hijos en su proceso de aprendizaje; orientamos sus conductas y comportamientos. Una de las formas de apoyar este proceso es a través del ejemplo, ser coherente con lo que decimos y con la imagen que les damos. De modo que hay que tomar en cuenta nuestros comportamientos, las actitudes, la forma de resolver problemas, los valores, etc. A los chicos y chicas es necesario comunicarles ideas claras. Por ejemplo, explicarle a la niña, niño o adolescente por qué es importante hacer las asignaciones de la escuela y las consecuencias de no hacerlas. En este sentido es prioritario comprender que el rol de la mamá, papá, cuidador o cuidadora está orientado a motivar al niño o niña que se interese por aprender algo que entendemos le resulta importante e indispensable para su desarrollo.

Por otro lado, la función de proteger que cumplimos madres, padres o cuidadores, nos lleva a hacer un uso adecuado de la autoridad, entendida como el derecho y el deber que tenemos para ser líderes de nuestros hijos e hijas. Hay momentos en que es preciso reafirmarnos

sobre las exigencias que hacemos, y que entendemos son prioritarias para su bienestar. Por ejemplo, podemos negociar, después de cierta edad, las salidas nocturnas y sus condiciones con nuestras hijas e hijos adolescentes, pero no con los más pequeños. El uso adecuado de la autoridad es el hecho de no excedernos en ella, evitar la arbitrariedad o desproporcionar las exigencias que hacemos a nuestras hijas o hijos.

## **ESTILOS DE CRIANZA**

Tradicionalmente se han definido algunos estilos en la crianza, que explican, la forma como las madres, los padres, cuidadores o cuidadoras orientan a sus hijos, estos son: **el estilo autoritario, el permisivo y el democrático**. El primero y segundo sugieren algunas dificultades, mientras que el estilo democrático es el más adecuado para favorecer el pleno desarrollo de nuestras hijas e hijos.

En general, el ejercicio de la parentalidad desde el autoritarismo se caracteriza por altos niveles de exigencias y control y bajos niveles de afecto. Son padres, madres, cuidadoras o cuidadores estrictos que exigen obediencia y enfocan sus esfuerzos en identificar las fallas y errores de sus hijas e hijos mediante castigos (Ramírez, 2005). Este carácter rígido dificulta una comunicación fluida y establece una relación distante. Desde el enfoque de desarrollo socio-afectivo, este estilo arrastra algunas carencias emocionales, pues son pobres las manifestaciones de cariño y los niños y niñas crecen en un ambiente que no estimula sus iniciativas, decisiones y talentos. El mensaje que se le transmite es el de no ser una persona valiosa, lo que afecta su autoestima y autoconfianza.

La constante posición desde el error y la falta generan sentimientos de culpa que repercuten en su autoestima y en la construcción de un autoconcepto pobre o negativo de sí mismo. En la adolescencia es probable que la falta de confianza y la relación distante con la familia lleve al chico

o a la chica a buscar otros espacios donde sean reconocidos y valorados, lo que incrementa la probabilidad de asociarse a grupos de riesgo.

A pesar de que las madres, padres, cuidadores o cuidadoras de estilo autoritario buscan la obediencia de sus hijas e hijos, a medida que crecen, así como estos pueden ser obedientes, también pueden cuestionar constantemente las normas y estar en contra de ellas. Si aprendieron o se rigieron por una obediencia absoluta a los adultos, también corren el riesgo de aceptar abusos por parte de ellos, sin tener la oportunidad de expresar lo que ocurre por temor a ser cuestionados o castigados.

El modelo autoritario es característico de algunas madres, padres, cuidadores o cuidadoras conservadores, no necesariamente siguen estrictamente todos los patrones de este estilo de crianza, pero sí cumplen con algunas de sus características, por ejemplo: son amorosos con sus hijos, pero son exigentes con las normas, constantemente culpan a sus niñas y niños y se enfocan en mostrarles sus errores, reconociendo pocas o ningunas veces sus logros y aprendizajes. Es posible que estas madres, padres y cuidadoras hayan tenido también este tipo de crianza y consideren que este estilo les ayuda a proteger a sus hijas e hijos. Desconocen el impacto que esto tiene en su desarrollo emocional.

El estilo permisivo se caracteriza por niveles altos de comunicación y afecto, mientras que hay un nivel bajo a cuanto al manejo y exigencias de cumplimiento de responsabilidades y tareas. Existe un exceso de permisividad ante cualquier comportamiento de la niña o el niño, sin exigir cierto orden, o peor aún, sin establecer normas. En este caso, es la misma niña o niño quien se auto-organiza. (Ramírez, 2005)



Las niñas o niños con padres permisivos tienen dificultades para asumir responsabilidades, pues en el contexto familiar no han aprendido de normas y límites y es probable que la adaptación a otros contextos, como el escolar, sea difícil. A la vez, esta dificultad para seguir normas o entender las necesidades de los otros puede llevar a que sean criticados, o continuamente juzgados por sus conductas, lo que también puede afectar su autoestima. Un exceso de libertad produce desorientación en los hijos e hijas, si las madres, padres o cuidadoras o cuidadores no asumen su rol de guía, estableciendo las normas y responsabilidades pertinentes, a largo plazo se presentan situaciones incontrolables, pues las niñas, niños o adolescentes no siempre son capaces de manejar situaciones sin las pautas que deben marcar los adultos. La carencia de figuras líderes o guías que funcionen como modelo, genera en ellas y ellos inseguridad y falta de confianza en sí mismos.

En el estilo democrático los niveles de afecto y comunicación son altos, y los de exigencias y el manejo de normas están de acuerdo al nivel de desarrollo de las niñas y los niños. Las madres, padres, cuidadoras o cuidadores no se rinden a los caprichos de sus hijas o hijos, pero son atentos a las peticiones de ellos y ellas. (Ramírez, 2005)

El estilo democrático se caracteriza por el ejercicio de la disciplina a través de la capacidad de la madre, padre, cuidador o cuidadora para explicar a los menores las razones por las que esperan que actúan de una u otra forma y las consecuencias de sus conductas. A veces, en ellos y ellas está el afán de ser adultos, de hacer cosas que quizá no corresponde a su edad, lo cual, puede servir como estrategia para motivarles a que asuman responsabilidades para con ellas y ellos mismos, así como con los demás. Esto también les ayudará a desarrollar el reconocimiento de las necesidades de los otros y otras.

**Un trato respetuoso y adecuado a las necesidades de los niños, niñas y adolescentes, como el que ejercen los padres democráticos, garantiza que sus hijos e hijas construyan una autoimagen positiva y se sientan seguros y capaces de enfrentar los retos de la vida.**

Ramírez (2005) también han incluido otra categoría, y es el estilo de crianza “indiferente”. Las madres, padres, cuidadores o cuidadoras de este estilo suelen ser poco exigentes y poco amorosos, son indiferentes a las conductas de sus hijas e hijos, e incluso, puede que cedan a otros adultos su responsabilidad. En general, los niños o las niñas que crecen en un ambiente de carencias son afectados en su desarrollo.

<b>Estilo democrático</b>	
<b>Afectividad</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Dan y muestran amor incondicional a las niñas y niños, pero a la vez establecen normas y límites claros.</li></ul>
<b>Expectativas</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Comparten con sus hijas e hijos sus expectativas sobre el comportamiento de ellos y estas expectativas son claras y razonables.</li><li>• Les explican por qué esperan que las niñas o niños se comporten de cierta manera.</li></ul>

<p><b>Normas y Límites</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Construyen normas que son claras para todos los miembros de la familia, acordadas por todos y todas y posibles de cumplir.</li> <li>• Dan participación a las hijas e hijos en la construcción de las normas (dependiendo la edad de los hijos)</li> <li>• Corrigen cuando están tranquilos y no exaltados o enojados.</li> <li>• A medida que los hijos e hijas van creciendo, las madres y padres los involucran en actividades de la casa. Por ejemplo, fregar los platos, barrer, entre otros.</li> </ul>
<p><b>Forma de Educación</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Las madres, padres, cuidadoras y cuidadores orientan el comportamiento de los niños y niñas enseñándoles cómo se hacen o resuelven las cosas o situaciones, no castigándolos.</li> <li>• Hacen seguimiento del comportamiento de los niños o niñas para asegurarse que cumplan las reglas y expectativas, y esto lo hacen de forma cálida y respetuosa.</li> <li>• Ayudan a sus hijos a aprender a valerse por sí mismos y a pensar en las consecuencias de su comportamiento. Por ejemplo, a la niña o niño que deja los juguetes en las escaleras le explican que alguien podría tropezar con ellos, lastimarse o dañar el juguete, y le indican dónde los puede ubicar.</li> <li>• Están atentos al comportamiento positivo y logros de sus hijos e hijas para reforzarlo, en vez de concentrarse en el comportamiento negativo.</li> <li>• Permiten decidir a sus hijas e hijos, según las habilidades y edad del niño o la niña. A un pequeño se le deja elegir entre la camisa roja o de rayas. Para un niño mayor, la opción puede ser entre una ensalada de frutas o una de vegetales. A la vez, lo felicitan por las buenas elecciones, pues ya han delimitado las opciones, es decir, lo deja elegir pero dentro de un grupo de cosas que ellos han seleccionado y saben que son adecuadas.</li> </ul>

## REFLEXIONEMOS...

Es probable que las madres, padres y/o cuidadores o cuidadoras no tengamos estrictamente todas las características de estos estilos de crianza, lo importante es identificar en cuáles de ellas nos vemos y nos gustaría transformar.

¿Cuál estilo de crianza te ves llevando con tus hijas e hijos?

---

---

---

---

---

---

¿Qué aspectos te gustaría trabajar para llevar un estilo de crianza más democrático?

---

---

---

---

---

---

# 4.

## ¡Hablemos de normas y límites!

Una norma es el establecimiento de una regla que busca facilitar la convivencia en determinado espacio. En el ambiente familiar, permite acordar ciertas conductas, tareas o actividades, según las funciones de cada miembro de la familia buscando siempre el cuidado y la salud física y emocional de cada uno de sus miembros.

Los límites, permiten a la niña o al niño comprender hasta dónde pueden llegar y qué está o no permitido hacer. Buscan proteger y orientar y aunque muchas veces el niño o la niña se frustran por no entender esto; el establecimiento de límites es necesario para un desarrollo saludable.

### **HABLEMOS DE FIRMEZA...**

La firmeza es uno de los elementos que nos ayudan a mantener los límites que hemos establecido sin vulnerar a nuestros hijos e hijas. Hace referencia a nuestra capacidad para mantenernos en una decisión o un acuerdo. Es importante lograr un equilibrio entre el ser afectivo y el mantener nuestra firmeza, siendo cuidadosos de no ser arbitrarios. Por ejemplo, si nuestra decisión es no permitirle algo a la niña o niño, porque lo pone en una situación de riesgo (como salir solo a la calle), nos mantenemos en esa decisión, por lo menos hasta que entendamos que nuestras hijas o hijos, por su edad u otros factores, pueden salir solos.



Veg 2015

## **¿Cuáles son las principales condiciones que deben contemplar para conservar las normas?**

- Que sean acordadas y negociadas por todos los miembros de la familia y se hayan construido en un ambiente de tranquilidad.
- Que sean posibles de cumplir. Razonable a la edad de los niños, las niñas y adolescentes.
- Que sean claras y comprensibles para todos.
- Que sean flexibles, es decir, que puedan ser cambiadas cuando la familia lo considere necesario, pues en la medida que las hijas o hijos crecen, en esa misma medida las necesidades de cada uno y de la familia van cambiando, lo que hace que las normas también cambien.
- Que con cada norma que acordemos, se defina la consecuencia de la transgresión de la misma. Teniendo en cuenta medidas correctivas moderadas, proporcionales a la niña, al niño o el adolescente.

## **¿Qué hacer cuando se incumplen las normas?**

Lo primero que tenemos que tomar en cuenta es si estamos incumpliendo las normas, por ejemplo, si estamos intentando que aprendan a mantener su espacio organizado, nuestra habitación no debe permanecer en desorden.

Por otro lado es prudente darles a nuestras hijas o hijos el tiempo suficiente para que afiancen una práctica o un comportamiento y que comprendan la importancia del mismo. Es decir, si ya la niña o el niño tiene la edad en que puede tender la cama antes de salir, tomará un tiempo para interiorizar este nuevo hábito.

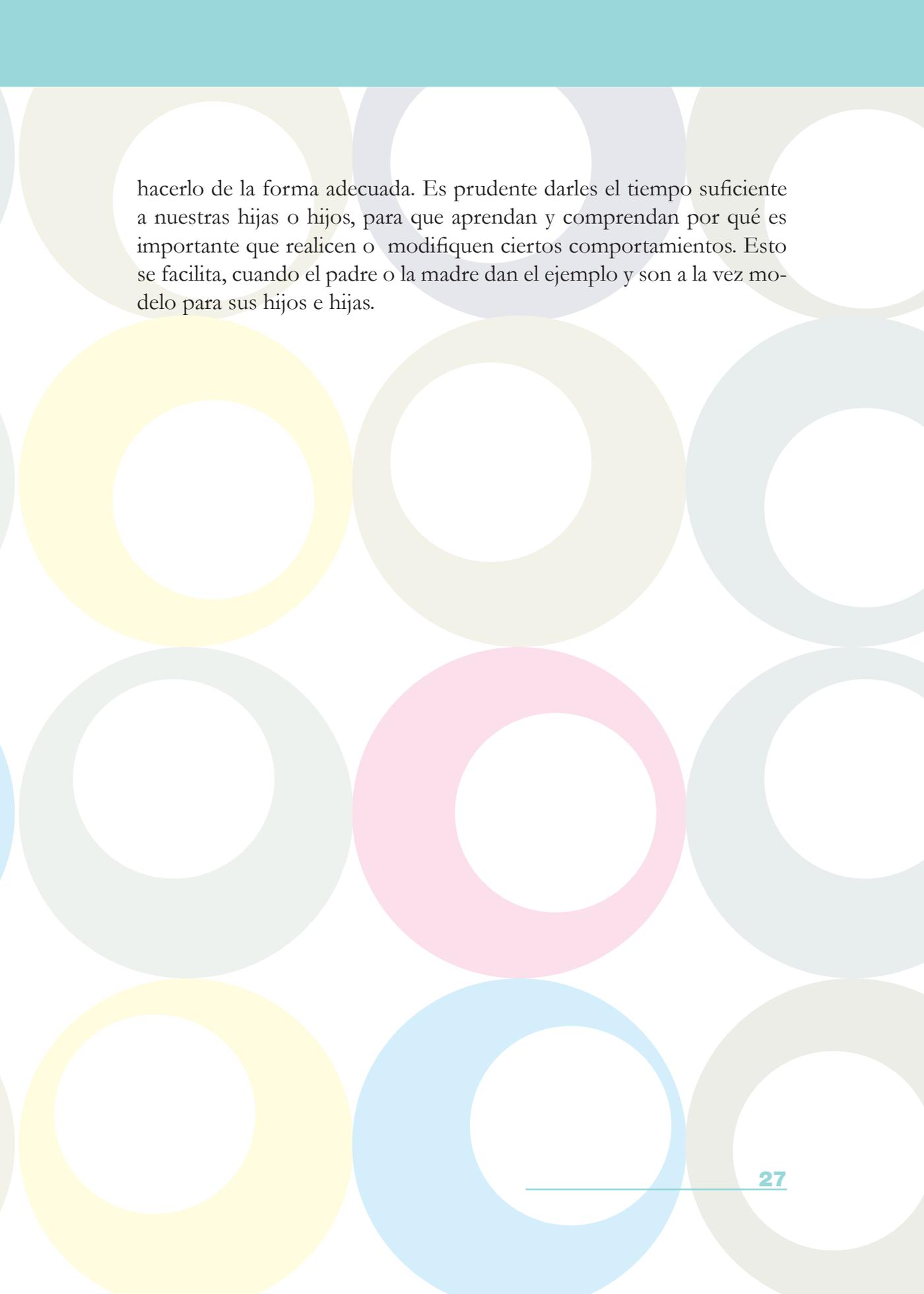
Si los comportamientos que deseamos modificar persisten, a pesar de recurrentemente explicar y guiar, se hace importante definir un correctivo, que debe estar relacionada con la norma. Por ejemplo, si empezamos a tener dificultades para que el niño o la niña realice las tareas

escolares, a pesar de tiene nuestro acompañamiento y comprende la importancia de cumplir con ello porque se lo hemos enseñado de una forma amorosa. Se hace oportuno definir una norma y la “sanción” si se transgrede, para este caso, se pudiera ampliar el tiempo de tareas y reducir el de ver televisión. Cabe recalcar que una sanción no es lo mismo que un castigo, puede constar de una prohibición temporal o de una nueva responsabilidad para que el niño o la niña entiendan que la transgresión de la norma tiene consecuencias para él o para ella. Es importante evitar reducir el tiempo para el juego como forma de castigo, pues las niñas y niños aprenden a través de la actividad, la fantasía y la recreación. Lo más recomendable es asignar una tarea adicional.

Debemos recordar siempre, que hacer sentir dolor a tus hijas o hijos cuando intentas corregir, es la forma menos efectiva para que aprendan. Cuando agredes física o emocionalmente a tus hijas o hijos, como forma de castigo, lo único que generas son sentimientos de rabia y culpa que finalmente se traducen en niñas, niños y adolescentes inseguros y temerosos. No es necesario que para corregir recurramos al castigo físico o les hagamos sentir culpa; lo realmente importante es que los comportamientos que consideremos como inadecuados no pasen inadvertidos, siempre puedes explicar a tu hija o hijo la forma como esperas que lo hagan.

También puedes ayudarles a asumir sus desaciertos, por ejemplo, si nuestra hija o hijo deja caer un vaso de la mesa, con tranquilidad le ayudamos a comprender cómo ubicarlo más cerca del centro de la mesa y le pedimos que limpie y deje todo de nuevo organizado.

No puede aplicarse una sanción cuando la o el menor no conoce las normas, o cuando la situación es nueva para el niño o la niña. Además, las sanciones son una herramienta que NO se debe emplear como primer recurso para tratar de enseñar un comportamiento o conducta. Se emplea, después que las madres y padres han explicado a la niña o el niño cómo hacer las cosas y los posibles riesgos que conlleva no



hacerlo de la forma adecuada. Es prudente darles el tiempo suficiente a nuestras hijas o hijos, para que aprendan y comprendan por qué es importante que realicen o modifiquen ciertos comportamientos. Esto se facilita, cuando el padre o la madre dan el ejemplo y son a la vez modelo para sus hijos e hijas.



# 5.

## **Necesidades afectivas de nuestras hijas e hijos, su autoestima y autoconfianza**

El afecto es vital en el crecimiento de las niñas y niños, las personas que rodean al menor deben brindarle amor y manifestaciones constantes de cariño, como abrazos, besos, caricias, sonrisas, escucharlos atentamente, pasar tiempo con ellos y ellas. Estas expresiones enriquecen la autoestima de nuestras hijas e hijos e inciden en el desarrollo de su autoconfianza.

La familia tiene el deber de brindarle a la niña o al niño condiciones básicas como alimento, techo, abrigo, pero además, debe ofrecer amor y apoyo incondicional. Que se sienta en un ambiente seguro, protegido, sin temor a ser juzgado o juzgada, rechazada o rechazado, y que por lo demás, tenga la sensación de ser apreciado o apreciada.

También es primordial para el niño, niña o adolescente afianzarles en la seguridad en sí mismos, permitir que vaya tomando decisiones acordes a su edad, que tengan oportunidades de elegir y que se elogien sus buenas decisiones. Darle la posibilidad de tomar iniciativas e ir guiándolo en el camino.

## Ten presente:

- Elogiar a tus hijas e hijos en lugar de enfocarte en criticar sus conductas.
- Escucharlos sin juzgarlos.
- Compartir con ella o él sus actividades, experiencias y gustos.
- Relacionarte con ellos y ellas a través del juego y la lectura.
- Apoyarlas y apoyarlos en sus actividades escolares.
- Demostrarles tu cariño con palabras y caricias.
- Explicarle cómo se hacen las cosas y enseñarle a remediar sus equivocaciones sin culparlos.
- Ponerle retos a la medida de su capacidad y edad, siempre reconociendo el esfuerzo realizado.
- Invitarle a que te ayude con las tareas de la casa.

**Recuérdale a tu hijo e hija lo importante que es para ti diciéndole**

“Te quiero”

“Qué lindo o linda eres”

“Me alegro que seas mi hija o mi hijo”

“Me hiciste falta”

“Eres un campeón, una campeona”

“Me alegras el día”

“Me encanta como te ves”

“Eres una excelente persona”

“Que buena elección”

“Que bien lo hiciste”

“Estoy orgullosa/o de ti”



# 6.

## Algunos aspectos para fortalecer la relación con tu hija, tu hijo o adolescente

Recuerde que su hija o hijo está atravesando la adolescencia y es posible que no esté tan cercano a usted como cuando era niño o niña, por lo que es probable que ahora sienta más interés en compartir con sus amigas y amigos. Esto no significa que haya dejado de quererle, sino que está avanzando hacia la independencia que debe lograr siendo adulto.

En esta etapa es fundamental que construyan entre todos los miembros de la familia normas claras. Por ejemplo:

1. Procure conocer los amigos de sus hijos e hijas e inclusive las madres, padres o tutores de ellos y ellas. Esto le dará una orientación sobre lo que está aprendiendo fuera del contexto familiar.
2. Acérquese a él o ella para orientarlo en temas de sexualidad.
3. Demuestre siempre que confía en él o ella, sin dejar de supervisar algunas de sus actividades.
4. Evite juzgarle por sus desaciertos, guíele y oriéntele.
5. Fortalezca la comunicación:
  - Mostrando interés real por lo que le pasa.
  - Comunicándole que cuenta con su apoyo.

- Evitando presionar y hacer preguntas.
- Iniciando una conversación tocando cualquier tema y hablando sobre sus propias experiencias.
- Evitando decirle qué hacer. Hágale preguntas que le permitan reflexionar.
- Si toma la iniciativa de contarle algún error, evite reprenderle, pero oriéntele. Recuerde que si necesita su apoyo y al contrario es castigado, perderá la confianza que le tiene.

# 7.

## Actividades para trabajar en familia

Al final de este texto podrás encontrar un recuadro recortable con una serie de actividades importantes para la familia.

### 1. NUESTRAS NORMAS

Reúnete con todos los miembros de tu familia y definan en común las normas familiares.

1

2

3

4

5

6

7

## 2. CULTIVANDO ACTITUDES

Cultiva diariamente las actitudes y sugerencias que encuentras en la lectura: *Siete estrategias para crecer en un ambiente socio-afectivo saludable*. En el ejercicio de “Seguimiento de Tareas”, cotejen cada vez que realicen alguna de estas sugerencias con sus hijas o hijos.

### Siete estrategias para crecer en un ambiente socio-afectivo saludable

Todas las acciones que realizamos los adultos con las niñas, los niños y adolescentes les ayudan o les dificulta su crecimiento. Las caricias, el afecto, las palabras, la cercanía, la comprensión que le damos a nuestras

niñas, niños y adolescentes y la atención que les prestemos, van a propiciar su desarrollo más sano y equilibrado.

Es preciso fortalecer un entorno afectivo saludable para ellas y ellos, les ayude a ser personas felices, para que se respeten y se quieran y sean capaces de ayudar a los demás. Por eso te animamos a:

1. *Muéstrale siempre un rostro amable, regálale una sonrisa. Un rostro amable les ayuda a entender que son valiosos y queridos.*



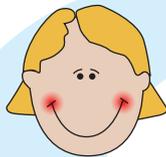
2. *Recuérdale con palabras que te sientes orgulloso de él o ella, que lo quieres y que son bellos. Esto aumenta su autoestima y les ayuda a creer en sí mismos.*



3. *Háblales con amor y respeto. Los regañones, los gritos y las amenazas solo hacen que la niña o el niño se asusten, o el adolescente se distancie. Cuando les hablas con cariño ellas y ellos aceptan y entienden lo que dices. Cuando se les respeta, ellos aprenden a respetar y cuidar a los otros.*



4. *Cultiva un ambiente de optimismo y alegría. Enseñemos a nuestros niños, niñas y adolescentes que el mundo es agradable y tiene muchas cosas divertidas y felices.*



5. *Nunca los juzgues o critiques. Juzgar y criticar a las niñas, niños y adolescentes solo propicia que se sientan incapaces y culpables y no aprenden nada de las situaciones. Explícales cómo hacer las cosas o cómo remediar sus equivocaciones. Recuerda que están aprendiendo y estás ahí para guiarlos.*



6. *Aprovecha cada oportunidad para exaltar sus logros o aprendizajes. Cada vez que les haces ver que hace las cosas bien, le estás diciendo que es una persona capaz y logras que confíe en sí mismo. Lo más importante es felicitar por los esfuerzos realizados.*



7. *Préstale atención cada vez que ella o él te busque. Procura siempre atender a sus requerimientos. Cuando los ignoras, les estás diciendo que no son valiosos ni importantes.*



### 3. AFIANZAR LO APRENDIDO

¿Qué actividades o tareas te gustaría realizar para afianzar lo aprendido en esta guía?



\*Le digo a mi hija o hijo diariamente:  
*“Te quiero, eres importante para mí”.*



## 5. LECTURA PARA REFLEXIONAR

### *PAPÁ OLVIDA*

Escucha, hijo, voy a decirte esto mientras duermes con una manecita metida bajo la mejilla y los rubios rizos pegados a tu frente humedecida. He entrado solo a tu cuarto. Hace unos minutos, mientras leía mi diario en la biblioteca, sentí una ola de remordimiento que me ahogaba. Culpable, vine junto a tu cama.

Esto es lo que pensaba, hijo: me enojé contigo. Te regañé porque no te limpiaste los zapatos. Te grité porque dejaste caer algo al suelo. Durante el desayuno te regañé también. Volcaste las cosas. Tragaste la comida sin cuidado. Pusiste los codos sobre la mesa. Untaste demasiado el pan con la mantequilla. Y cuando te ibas a jugar y yo salía a tomar el tren, te volviste y me saludaste con la mano y dijiste: “¡Adiós, papito!” y yo fruncí el entrecejo y te respondí: “¡Ten erguidos los hombros!”

Al caer la tarde todo empezó de nuevo. Al acercarme a casa te vi, de rodillas, jugando en la calle. Tenías agujeros en las medias. Te humillé ante tus amiguitos al hacerte marchar a casa delante de mí. Las medias son caras, y si tuvieras que comprarlas tú, serías más cuidadoso. Pensar, hijo, que un padre diga eso.

¿Recuerdas, más tarde, cuando yo leía en la biblioteca y entraste tímidamente, con una mirada de perseguido? Cuando levanté la vista del diario, impaciente por la interrupción, vacilaste en la puerta.

“¿Qué quieres ahora?”, te dije bruscamente.

Nada, respondiste, pero te lanzaste en tempestuosa carrera y me echaste los brazos al cuello y me besaste, y tus bracitos me apretaron con un cariño que Dios había hecho florecer en tu corazón

y que ni aun el descuido ajeno puede agotar. Y luego te fuiste a dormir, con breves pasitos ruidosos por la escalera.

Bien, hijo: poco después fue cuando se me cayó el diario de las manos y entró en mí un terrible temor. ¿Qué estaba haciendo de mí la costumbre? La costumbre de encontrar defectos, de reprender; esta era mi recompensa a ti por ser un niño. No era que yo no te amara; era que esperaba demasiado de ti. Y medía según la vara de mis años maduros. Y hay tanto de bueno y de bello y de recto en tu carácter. Ese corazoncito tuyo es grande como el sol que nace entre las colinas. Así lo demostraste con tu espontáneo impulso de correr a besarme esta noche. Nada más que eso importa esta noche, hijo. He llegado hasta tu camita en la oscuridad, y me he arrodillado, lleno de vergüenza.

Es una pobre explicación; sé que no comprenderías estas cosas si te las dijera cuando estás despierto. Pero mañana seré un verdadero papito. Seré tu compañero y sufriré cuando sufras y reiré cuando rías. Me morderé la lengua cuando esté por pronunciar palabras impacientes. No haré más que decirme, como si fuera un ritual: “No es más que un niño, un niño pequeñito”.

Temo haberte imaginado hombre. Pero al verte ahora, hijo, acurrucado, fatigado en tu camita, veo que eres un bebé todavía. Ayer estabas en los brazos de tu madre, con la cabeza en su hombro.

He pedido demasiado, demasiado...

W. Livingston Larned

# 8.

## Cuentos para leer en familia

### CUENTO (1) LOS DONES

Un día nació una brujita y, como ocurre en esos casos, acudieron a verla sus hadas madrinas para hacerle entrega de sus dones.

—¿Qué gracia le concedemos a esta brujita recién nacida? —preguntó una de ellas.

—El don de hacerse invisible - sugirió un hada de rostro alunado.

—Creo que sería más útil para ella si fuera dotada de la habilidad para preparar filtros de amor —sugirió otra de talle de avispa.

—Yo soy de la opinión de que lo que más le conviene es la gracia de adivinar el pensamiento —dijo un hada que lucía en sus dedos anillos de hielo.

—Insisto en que lo más aconsejable es que adquiriera la gracia de hacerse invisible —afirmó el hada de la faz de luna.

Mamá bruja se acercó a las hadas y tímidamente dijo:

—Yo deseo que a mi hija le concedan la gracia de volar.

—¿Reclamas para tu hija el don del vuelo? — preguntaron al unísono las hadas.

— Sí. Cuando la llevaba en mi vientre, en vez de pataditas daba aletazos. Por lo tanto, estoy segura de que volar es su mayor anhelo.

—Sea —dijeron en coro las hadas.

A la brujita le concedieron la gracia del vuelo.

Años más tarde y no sin esfuerzos, la brujita llegó a ser la comandante de un bellissimo avión Boeing 767.

**Jairo Aníbal Niño**



## **CUENTO (2)**

### **CHOCOLATE Y FELICIDAD**

Hace tanto tiempo que ya nadie se acuerda de que hubo una época en la que cada niño vivía con un duendecillo de la felicidad que lo acompañaba desde el día de su nacimiento. Los duendecillos se alimentaban de la alegría de los niños, y por eso eran expertos inventores de juguetes y magníficos artistas capaces de provocar las mejores sonrisas.

Con el paso de los años, los duendes mejoraron sus inventos y espectáculos, pero la alegría que conseguían era cada vez más breve. Por más que hicieran, los niños se volvían gruñones y exigentes cada vez más temprano. Todo les parecía poco y siempre querían más. Y ante la escasez de felicidad, los duendes comenzaron a pasar hambre.

Pero cuando pensaban que todo estaba perdido, apareció la pequeña Elsa. Elsa había sido una niña muy triste, pero de pronto se convirtió en la más poderosa fuente de alegría. Ella sola bastaba para alimentar cientos de duendes. Pero cuando quisieron felicitar a su duende, el pequeño Flop, no lo encontraron por ningún sitio. Por más que buscaron no hubo suerte, y cuando lo dieron por muerto, decidieron sustituirlo por Pin, el mejor duende de todos.

Pin descubrió enseguida que Elsa era diferente. Ella no disfrutaba mucho con los regalos y maravillas de su duende. Regalaba a otros niños la mayoría de juguetes que recibía de Pin, y nunca dejaba que su duende actuase solo para ella. Vamos, que parecía que su propia alegría le importaba mucho menos que la de los demás niños y a Pin le preocupaba que con esa actitud se pudiera ir gastando toda su energía.

Una noche, mientras Pin descansaba en su cama de duende, sintió algo extraño bajo el colchón, y al levantarlo descubrió la ropa de Flop, cubierta de chocolate dorado. Como todos los duendes, Pin conocía las leyendas sobre el chocolate dorado, pero pensaba que eran mentira. Ahora, viendo que podían ser ciertas, Pin corrió hacia la cama en que dormía

Elsa y miró a través de sus ojos. ¡Allí estaba Flop, regordete de tanta felicidad! Pin sabía que desde dentro, Flop no podía verle, pero volvió a su cama feliz por haber encontrado a su amigo, y por haber descubierto el secreto de la felicidad de Elsa: Flop la había convertido desde dentro en un duendecillo de la felicidad, y ahora que estaba tan ocupada haciendo felices a otros se había convertido en una niña verdaderamente feliz.

Los días siguientes Pin investigó cuanto pudo sobre el chocolate dorado para enseñar a los demás duendes cómo hacer el mismo viaje. Bastaba con elegir un niño triste, posarse en su mano mientras dormía, darle un fuerte abrazo y desear ayudarlo con todas sus fuerzas. Así fue como Pin se convirtió en un bombón dorado. Y a la mañana siguiente aquel niño triste se lo comió. Aunque sabía que no le dolería, pasó muchísimo miedo, al menos hasta que le tocó la lengua, porque a partir de ese momento sintió las cosquillas más salvajes y rió y rió y rió... hasta que estalló de risa. Y entonces apareció en el alma de aquel niño triste, dispuesto a convertirlo en un auténtico duendecillo de la felicidad ayudando a otros a ser más felices.

Los demás duendes no tardaron en imitar a Pin y a Flop, y pronto cada niño tuvo en su interior un duendecillo de la felicidad. El mismo que aún hoy nos habla todos los días para decirnos que para ser verdaderamente feliz hay que olvidarse un poco de las propias diversiones y hacer algo más por los demás.

**Pedro Pablo Sacristán**

### **CUENTO (3)**

## **EL SUEÑO DE JUANITA**

Juanita, con apenas cuatro años de edad, era una niña muy precoz, madura para la edad y con una inquietud manifiesta hacia el comportamiento de sus amiguitos de juego, tanto de la casa como de su escuela, pues ella soñaba mucho.

Una noche de invierno, un lunes, su mamá la notó muy extraña porque apenas quiso cenar, pidió le echara la bendición y se quedó dormida de inmediato. Lo inusual de esta conducta motivó a la mamá a vigilar su sueño, que realmente se manifestó muy agitado, casi no podía estar quieta en la cama, con muchos sobresaltos y movimientos de su cuerpo, como si estuviera en un lugar muy grande.

A la mañana siguiente, se despertó muy temprano, se dirigió al comedor y después de tomar el desayuno, Juanita empezó a conversar con su mamá como todos los días. La mamá le preguntó: —¿Cómo has dormido, hija? —¡Ay mamá! ¡Soñé con mis amiguitos y amiguitas del colegio! respondió Juanita. —¡Anda, cuéntame! ¿Qué pasó con ellos? —preguntó su mamá —Mira, mami: ¡No querían jugar conmigo, ni dibujar y tampoco decían lo que querían hacer! ¡Siempre se esconden y se van cuando los busco!

Fue tanta la expresión de su rostro, agitado, ansioso y sus ojos brillaban como estrellitas luminosas, que hicieron que su mamá le pidiera a los amiguitos y amiguitas de Juanita que hablaran con ella para tranquilizarla.

La mamá de Juanita invitó a los niños a la casa para una merienda, los llamó y les dijo: —¡Niñas y niños! Quiero pedirles que acepten a Juanita en su grupo como si fuera una niña grande, manifestó la mamá. Es pequeña, pero sabe cómo integrarse al grupo. Los niños recibieron la noticia con mucha alegría dando así motivo para el segundo sueño de Juanita, el cual era que su mamá jugara un día con ellos en el grupo.

Una tarde hicieron un programa con muchas actividades para la semana, que consistía en que cada uno de los niños y niñas iba a exponer lo que hacía desde que se levantaba en la mañana hasta que se iba a la cama por la noche. Una parte del grupo iba a hacer comentarios de lo que más les agradó, cuán interesante era y lo bueno que sería incorporar más niños y niñas. Por otra parte, la mamá de Juanita aclararía y orientaría lo que no quedara claro de los relatos de cada uno de los niños y niñas y sus experiencias.

Pasado mucho tiempo, Juanita seguía soñando y cuando ya contaba con seis añitos su gran deseo era ser grande para convertirse en una profesora como la que estaba en su colegio. Cada vez que Juanita deseaba realizar algo nuevo, lo soñaba cuando se dormía.

Un día, Juanita dijo: —¡Hoy tengo que hablar con mis amiguitos! —Se reunió con ellos y les dijo: —¡Vamos a sembrar matas para que veamos cómo crecen! ¡Como mis sueños y como nosotros! —¿Qué vamos a sembrar, Juanita? —preguntaron todos al mismo tiempo. Bueno, muchas —matas que nos den frutos y también sombra, muchachos. Miren, aquí hay unas semillas de mango. Las sembraremos en el patio de mi casa, dijo Juanita.

Así, todas las tardes iban a regar con mucho entusiasmo las semillas y hablaban con ellas como les recomendó la mamá de Juanita. Hasta que un buen día, ¡qué alegría! ¡Que emoción sintió Juanita! Cuando fue a regar las matas, como de costumbre, vio que la tierra se estaba cuarteando y abriendo y que una cabecita verde pujaba por salir en busca de los rayos de sol.

Al día siguiente fue a avisar a sus amiguitos y amiguitas sobre lo que estaba sucediendo con las semillas. Cuando los niños llegaron a la casa, Juanita los llevó hasta el patio donde estaban las maticas y gritó: —¡Miren! ¡Ocurrió un milagro! Es una vida que comienza, dijo Juanita, ¡nació una mata!

Lo dijo con mucha satisfacción y orgullo y luego se puso a imaginar cuántos años necesitarían para que su mamá, sus amiguitos y amiguitas pudieran disfrutar de unos succulentos mangos, manjar exquisito y típico de esta tierra Guayanesa.

Por las tardes continuaba regando y atendiendo con amor la matica de mango y le hablaba, diciéndole: “Debes crecer y dar hermosos frutos”. La mata siguió creciendo y un día Juanita y su mamá no salían de su asombro cuando vieron la cantidad de mangos que comenzó a dar la mata que con tanto cariño había sembrado, junto a su mamá y sus amiguitos y amiguitas.

Una noche, cuando Juanita dormía, soñó que caminaba por las calles de la ciudad y a ratos miraba hacia atrás por si alguien le seguía, tenía miedo de todo, encontrarse con un policía, un conocido, un ladrón, se sentía mal, tenía hambre y frío y a medida que caminaba no encontraba a su mamá a quien buscaba afanosamente por las calles donde andaba.

Para saciar el hambre, llegó a un restaurante y se ofreció para lavar platos a cambio de comida pero como vieron que estaba sucia y harapienta se imaginaron que era una niña ladrona y le dijeron de mala manera: —¡No necesitamos a nadie! ¡Váyase! —¡Debes irte antes de que llamemos a la policía! Juanita comenzó a gritar y su mamá la oyó llorar y se acercó hasta su cuarto, se puso muy cerca de la cama y pasó la mano por la frente de Juanita, diciendo con cariño: —¿Qué pasa mi niña? ¿Qué tienes? Aquí está tu mamá. Juanita que estaba tan ansiosa en el sueño se despierta y dice: Nada... nada... mamá, estaba soñando pero, ya pasó. —Pero dime hija, cuéntame, estabas soñando. Juanita empezó a contarle a su mamá como iba por una calle, hambrienta, sucia y harapienta y tiritando de frío, preguntándose por qué papá Dios permitía eso, porque no hacía nada para ayudarla.

Juanita dejó allí la conversación con su mamá y se volvió a la cama. Cuando se quedó dormida, comenzó nuevamente a soñar con la misma niña sucia y harapienta pero lo que menos esperaba aquella noche era

que en el sueño Dios le respondiera: —Ciertamente, he hecho algo, Juanita. Te he hecho a ti para que ayudes a otros. Juanita despertó asustada, nuevamente comenzó a gritar llamando a su mamá. Su mamá acudió presurosa y se sentó a su lado, intentando clamarla y a decirle que lo que había sucedido era solo un sueño. —Nosotros necesitamos formar personas que no sólo se conmuevan ante la realidad que vivimos, es decir, que no sólo se preocupen por la injusticia y la miseria, sino que puedan buscar soluciones a muchos problemas, dijo Juanita.

Así entendió Juanita todos sus sueños anteriores, a pesar de la corta edad que tenía y pudo explicarle a sus amiguitos y amiguitas lo que pasaba.

Al cabo de mucho tiempo, Juanita comenzó a estudiar lo que tanto había soñado y deseado que era ser una gran maestra y poder enseñar todo lo que había aprendido durante sus sueños, pues tenía la visión de un futuro muy grande, al lado de sus seres queridos.

**Maritza de Gómez**

## CUENTO (4)

### LOS CALAGUARRIS

Todo el mundo sabe que la historia de nuestro planeta cambió para siempre algún tiempo después de los juegos olímpicos de Pekín. Sucedió que las costas y mares de la tierra se llenaron de una especie animal muy dañina y contaminante, parecida a un calamar, a los que se llamó “calaguarris”. Los calaguarris eran numerosísimos e imposibles de atrapar, pero lo peor era que llenaban las aguas del mar de aceites, latas, papeles y todo tipo de basuras. La situación era terrible, pues el planeta se contaminó a toda velocidad, y se organizaron cazas y equipos de investigación avanzadísimos para intentar acabar con aquella plaga. Pero nadie era capaz ni siquiera de pescar un calaguarri.

Pito Pescaito fue el primero en conseguirlo. Era un niño que vivía en una pequeña aldea de pescadores, y cuando enseñó su calaguarri, se convirtió en el niño más famoso del mundo. A la aldea llegaron sabios, científicos y gobernantes de todas partes para estudiar aquella especie. Todo se preparó para abrir al animal, e incluso iba a ser retransmitido por televisión a todo el mundo... Así que todo el mundo alucinó cuando al abrir el calaguarri descubrieron una minúscula nave espacial del tamaño de zapato con unos marcianitos dentro. Resultó que eran simpáticos y divertidos, y muy listos, y en muy poco tiempo estaban hablando con los gobernantes del mundo, todos, muy enfadados con la actitud tan sucia y contaminante que tenían con el planeta. Así que todos esperaban una explicación para un comportamiento tan poco civilizado...

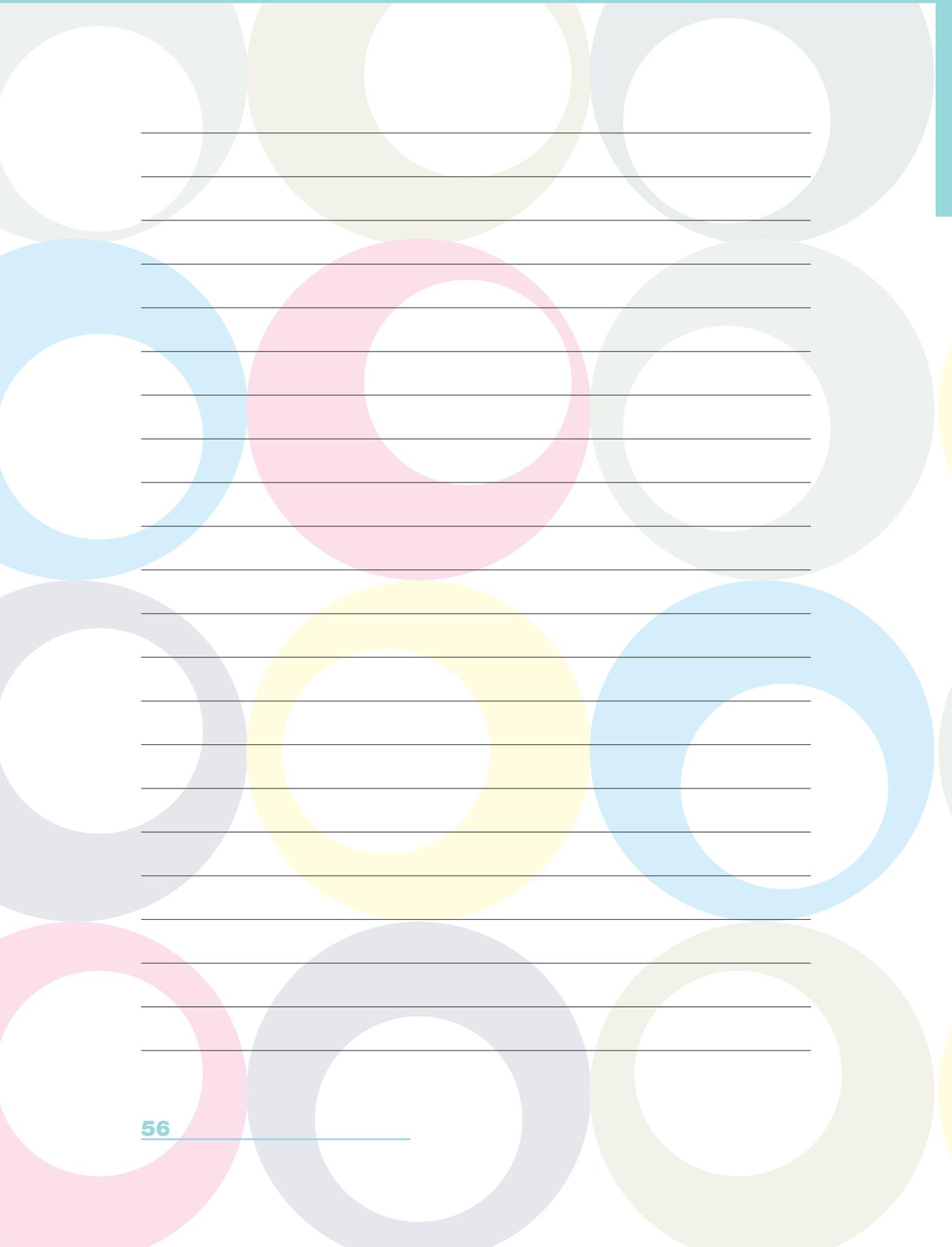
- Venimos de un planeta que iba a ser destruido —comenzaron explicando—. La tierra nos gustó tanto, que estuvimos días espiando lo que hacían los humanos, para poder quedarnos aquí haciendo lo mismo y que fueran felices. Por eso, al ver que plantaban latas, papeles y aceites, inventamos unas máquinas carísimas que hacían lo mismo, y escondidos en disfraces de calamar, tratamos de vivir felices y en paz. ¿Están contentos? ¿Podemos quedarnos? por fiiiin....

Los calaguarris se quedaron esperando una respuesta. Pero nadie dijo nada. Todos, hasta los que lo veían por televisión, estaban rojos de vergüenza, recordando la última vez que habían tirado un papel o un poco de aceite al suelo. Y todos los que lo vimos, seguimos recordando cómo unos inocentes marcianitos nos hicieron darnos cuenta de lo poco que cuidábamos el planeta.

**Pedro Pablo Sacristán**







# 10.

## Referencias

- Aguirre, E. (2000). *Socialización y prácticas de crianza. Prácticas de crianza y cuidado de la salud*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ara, M. (2015). *El desarrollo afectivo del niño/a. el vínculo afectivo y sus patologías*. Recuperado de <http://clinicalogos.com/el-desarrollo-afectivo-del-ninoa-el-vinculo-avectivo-y-sus-patologias/>
- Beroza, M., Cagigal, V., Fernandez, I. (2009). El reto de la orientación familiar en los centros educativos. Una realidad que necesita mejorar. *Revista Apuntes de Psicología Sevilla*, 27 (2-3), 441 –456.
- Britton, L. (2000). *Jugar y aprender con el método Montessori*. Barcelona: Espasa Libros.
- Comisión Nacional para la Niñez y Adolescencia; Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF); Plan International Guatemala ENPI I ENPI II. (2008). *Panorama actual de la Primera Infancia en América Latina. Revista electrónica*, Vol. 1 (s. p.).
- Cuervo, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socio-afectivo en la infancia. *Revista Diversitas, perspectivas en psicología*, 6(1), 111- 121.
- De la Barrera, M. L. & Donolo, D. (2009). Neurociencias y su importancia en contextos de aprendizaje. *Revista Digital Universitaria*, 10 (4), (s. p.).
- García Sevilla, J. (2014). *Introducción a la estimulación cognitiva*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/205717992/Estimulacion-Cognitiva-Julia-Garcia-Sevilla-Libro#scribd>

- Gómez, M. [En línea]. *El sueño de Juanita*. Recuperado de <http://www.waece.org/cuentos/29.htm>
- Larreamendy-Jones, J. & Puche, R. (2008). *Claves para pensar el cambio*. Bogotá: Uniandes–Ceso.
- Maier, H. (2000). *Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears*. (10va. Ed.). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Meza, J. (2000). *Psicología evolutiva de 0 a 12 años. Infancia intermedia*. Editorial México: McGraw-Hill.
- Ministerio de Educación de la República Dominicana. (2003). *Normas del Sistema Educativo Dominicano*. Recuperado de [http://www.educando.edu.do/files/5914/1200/1735/Normas\\_de\\_convivencia\\_16-0\\_-014.pdf](http://www.educando.edu.do/files/5914/1200/1735/Normas_de_convivencia_16-0_-014.pdf)
- Ministerio de Educación de la República Dominicana. (2014). *Bases de la revisión y actualización curricular*. [Documento inédito].
- Ocampo, C. & Sarmiento, J. (2004). Psicopedagógica desde la complejidad sistémica: un nuevo enfoque. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 15(2), 373-389.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2005). *Educación para Todos: El imperativo de la calidad. Informe de seguimiento*. Recuperado de [www.unesdoc.unesco.org](http://www.unesdoc.unesco.org)
- Perinat, A. (2007). *Psicología del desarrollo: un enfoque sistémico*. Barcelona: Editorial UOC.
- Richards, N. (2012). *Mi hijo quiere ser astronauta*. Madrid: Santillana Ediciones.
- Ramírez, M. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: Prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos* 31(2), 167-177.
- Sacristán, P. P. *Cuentos*. Recuperado de <http://cuentosparadormir.com>

Esta edición de *Guía crianza positiva* se terminó de imprimir en agosto de 2015, en los talleres gráficos de Editora Búho.

